

Capítulo 9

Banco Mundial/FMI: más de medio siglo ¡Ya Basta!

Bretton Woods: nacimiento del FMI y del Banco Mundial

El 30 de junio de 1944, por la tarde, dos trenes especiales salieron de Washington y Atlantic City. Estaban repletos de caballeros bien vestidos (había pocas mujeres). Los viajeros hablaban una buena cantidad de lenguas europeas, tantas que los periodistas locales bautizaron la procesión como "la Torre de Babel sobre ruedas". Su destino era la localidad de Bretton Woods, situada en las pintorescas montañas de New Hampshire.

Debían asistir a la Conferencia Monetaria y financiera de Naciones Unidas. Este encuentro de 44 países había sido impulsado por el presidente Franklin D. Roosevelt. El objetivo era establecer las reglas de un nuevo orden económico internacional para la posguerra.

La sesión inaugural de la Conferencia tuvo lugar en el gran salón del hotel Washington, que podía fácilmente albergar centenares de delegados. Henry Morgenthau, secretario del Tesoro de Estados Unidos y presidente de la Conferencia, leyó un mensaje de bienvenida de Roosevelt. El discurso de apertura de Morgenthau dio el tono de la reunión, y de hecho encarna su espíritu. En el mismo se proponía "la creación de una economía mundial dinámica en la cual los pueblos de cada nación estarán a la altura de realizar sus potencialidades en paz y de gozar más de los frutos del progreso material en una Tierra bendecida por riquezas naturales infinitas". También se puso el acento sobre "el axioma económico elemental de que la prosperidad no tiene límite fijo. No es una sustancia finita que se pueda disminuir dividiéndola". Y concluyó así: "La oportunidad que se nos ofrece ha sido adquirida con sangre. Hagámosle honor mostrándole nuestra fe en un porvenir común".

Los 700 delegados se levantaron mientras la orquesta tocaba Star Spangled Banner (La bandera estrellada). Este discurso consensuado disimulaba los ásperos debates que protagonizaban, desde hacía meses, los jefes de las delegaciones británicas (Lord J. M. Keynes en primer lugar) y norteamericana (H. Morgenthau).

Estados Unidos quería asegurar definitivamente su supremacía en el mundo con relación a los británicos. El debate entre norteamericanos y británicos había sido lanzado desde antes de la entrada en guerra de EE.UU.

W. Churchill había declarado al presidente Roosevelt: "Pienso que Ud. anhela abolir el Imperio Británico (...) Todos sus dichos lo confirman. A pesar de ello, sabemos que ustedes son nuestra única esperanza. Y ustedes saben que nosotros lo sabemos. Sin Estados Unidos, el Imperio Británico no podrá mantenerse" (citado por George y Sabelli, 1994: 31). Estados Unidos realizó su objetivo y las propuestas que J. M. Keynes defendió en Bretton Woods, aunque alabadas, fueron dejadas de lado por H. Morgenthau.

La redacción de los estatutos del Fondo Monetario Internacional ocupa casi exclusivamente las primeras semanas de reunión. Sus disposiciones estaban igualmente en discusión desde hacía meses. El primer objetivo de Estados Unidos estaba concentrado en poner en pie un sistema que garantizara la estabilidad financiera de la posguerra: nunca más devaluaciones competitivas, restricción de intercambios, cuotas de importaciones y cualquier otro dispositivo que ahogue el comercio. Estados Unidos quería el libre intercambio sin discriminación respecto a sus productos —en ese momento era el único país del Norte en disponer de excedentes de mercancías. Seguidamente buscaba un clima favorable a sus inversiones en las economías extranjeras y, finalmente, el libre acceso a las materias primas, bloqueado anteriormente por los imperios coloniales europeos.

El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, o tal como se lo denomina, el Banco Mundial, era una institución sin precedentes. Su estructura fundamental, tal como fue elaborada en los artículos de su Convención, continúa igual.

Las metas principales del banco eran "asistir a la reconstrucción y el desarrollo en los territorios de las naciones miembros, facilitando la inversión de capital con una meta productiva", y "promover un crecimiento equilibrado del comercio internacional a largo plazo" (Artículo I).

El modo de gobierno del Banco (y del FMI)

En principio, la más alta instancia del Banco es la Junta de Gobernadores, estando cada país representado por un gobernador. Los gobernadores del Banco (y del FMI) son habitualmente los ministros de Finanzas o los presidentes de los Bancos Centrales de las naciones respectivas. Teóricamente los gobernadores eligen al presidente del Banco pero, en la práctica, el presidente ha sido siempre un ciudadano de EE.UU. elegido por el gobierno de EE.UU., habitualmente por el Ministerio de Finanzas (Treasury Department), en tanto que el jefe del FMI es tradicionalmente un europeo. Las reuniones anuales entre el Banco y el FMI son la ocasión en que se encuentran todos los gobernadores de las dos instituciones. Si se considera el funcionamiento de estas instituciones día a día, la mayoría de los poderes de los gobernadores son delegados al Buró de Directores Ejecutivos. En su origen había doce directores ejecutivos en el Banco representando a los 44 miembros fundadores.

La carta del Banco prevé que los cinco mayores accionistas del banco elijan cada uno su propio director ejecutivo; el resto de los directores representa cada uno a numerosos países que son quienes los eligen. Como el Banco posee nuevos miembros (en el 2002 había 183 miembros en total), el número de los directores ejecutivos ha aumentado hasta veinticuatro. El poder de su voto es proporcional al dinero que los países miembros que representan aportan al Banco.

El voto de EE.UU. equivalía al inicio al 36%, pero en el 2001 se ha reducido al 16,45%. En el 2002, los diez países industrializados más ricos (con menos del 15% de la población mundial) controlaban cerca del 50% de los votos. Por su lado, 45 países africanos disponen en conjunto de no más del 4% de los votos.

Los directores ejecutivos residen en Washington, se reúnen frecuentemente (al menos una vez por semana) y deben aprobar cada préstamo y lo principal de la política del Banco. Las decisiones corrientes del Buró Ejecutivo requieren una mayoría simple de votos, pero todo intento de cambiar los artículos de la Carta Constitutiva requieren la aprobación de al menos tres quintos de los miembros y del 85% del total de acciones de votos (esto significa que Estados Unidos con 16,45% de voz tiene un derecho de veto sobre cualquier cambio del estatuto).

Los inicios del Banco Mundial: el Plan Marshall contra el Banco Mundial

Destinado por Keynes en su aspecto "Reconstrucción" a ser la institución en condiciones de prestar capitales a los países que habían sido "devastados por la guerra para permitir recomponer sus economías arruinadas y remplazar los medios de producción perdidos o destruidos", se entendía con ello que las actividades del Banco, al principio, se concentraban en la reconstrucción europea y que su función más importante era garantizar las inversiones privadas. Se pensaba que los préstamos directos serían cuanto menos una actividad secundaria. Pero el Banco, por voluntad de EE.UU., no tuvo prácticamente participación en la reconstrucción de la Europa de posguerra. Fue el Plan Marshall, puesto en pie exclusivamente por EE.UU., quien cumplió su papel. El Banco destinó solamente cuatro préstamos a la reconstrucción por un total de 497 millones de dólares, en tanto que el Plan Marshall había transferido 12,5 mil millones de dólares. Así pues, como agencia de reconstrucción, el Banco fracasó. En una Europa desgarrada por la guerra, había necesidad no de préstamos específicos que precisaban una larga preparación, sino de préstamos rápidos y brindados a interés muy bajo o nulo: estos debían ser utilizados para sostener la balanza de pagos y también para las importaciones de productos básicos cuya necesidad era desesperante.

Banco Mundial y desarrollo

El objetivo último del Banco estaba también descrito en sus estatutos como el "desarrollo de los recursos productivos de los Estados miembros, contribuyendo a la mejoría, en sus territorios, de la productividad, el nivel de vida y las condiciones de los trabajadores".

Tras el fracaso de la fase de "reconstrucción", el Banco puso el acento, durante las décadas siguientes, en la segunda condición de su nombre, la condición "desarrollo". Pero como está enteramente bajo el control de las principales potencias capitalistas, su concepción de desarrollo nunca tuvo nada que ver con proyectos que combinaran la emancipación de los pueblos del Tercer Mundo y un desarrollo social equitativamente repartido. Los diez países capitalistas más industrializados han poseído siempre, en conjunto, más del 50% del Banco Mundial, lo que les da el mismo porcentaje en cuanto a votos en caso de tener que votar una orientación. Caso extremadamente raro, por no decir inexistente: las principales potencias capitalistas prefieren el compromiso.

Para financiar el desarrollo, el Banco Mundial realiza préstamos a los estados. La forma de los préstamos evolucionó con el paso del tiempo. Pero un elemento clave no ha cambiado: el BM no renuncia jamás a hacerse reembolsar un préstamo.

Aspecto político y geopolítico

Después de 1955, el espíritu de la Conferencia de Bandoeng (Indonesia) se extiende sobre una gran parte del planeta. Tiene lugar tras la derrota francesa en Vietnam (1954) y precede a la nacionalización del canal de Suez por Nasser. Vienen luego las revoluciones cubana (1959) y argelina y el relanzamiento de la lucha emancipadora de Vietnam. En una parte creciente del Tercer Mundo se nota una tendencia a la sustitución de importaciones, al desarrollo de los mercados internos. Los dos fenómenos tienen por efecto una disminución parcial del grado de dependencia respecto a los países capitalistas más industrializados. Es la ola de los regímenes nacionalistas burgueses que introducen políticas populistas (Nasser, Nehru, Perón, Goulart) y de los regímenes revolucionarios (Cuba, China Popular).

Los proyectos del Banco Mundial tienen un fuerte contenido político: frenar el desarrollo de movimientos antiimperialistas inspirándose en las experiencias de Corea del Sur y de Taiwan. Pero en esta época, los medios financieros de los que disponía el Banco Mundial eran relativamente pocos. El potenciamiento de su poder financiero vendrá más tarde bajo el presidente Robert McNamara (1968-1981).

Banco Mundial y revolución verde

En materia de desarrollo, el Banco Mundial interviene con un fuerte contenido productivista: la revolución verde de los años sesenta, que apuntaba oficialmente a aumentar la producción agrícola de los países del Sur para satisfacer las necesidades alimenticias de las poblaciones locales, tendrá consecuencias desastrosas sobre el medio ambiente y aumentará progresivamente la dependencia de los países que la aplicaron respecto a las multinacionales agroindustriales.

La violencia de la revolución verde

Gobiernos nacionales e instituciones de la comunidad internacional crearon centros en Filipinas (por Asia) y en México (por América Latina) cuyos objetivos eran investigar y seleccionar variedades de cereales con rendimientos elevados. Estas variedades deberían permitir asegurar las necesidades alimenticias de las poblaciones de estos países con el pretexto de que, visto el desarrollo demográfico, los cultivos tradicionales ya no estaban a la altura de la demanda. De ahí la "revolución verde".

Esta revolución no fue hecha por el pueblo, sino que le fue impuesta. En India la ocasión se presentó con la sequía de 1965. Los gráficos de la producción agrícola hindú indicaban un crecimiento continuo de la producción alimenticia, salvo en 1965, en que la sequía ocasiona una pequeña disminución. India pide ayuda alimentaria limitada a EE.UU. Pero la ocasión fue aprovechada para imponer un conjunto de técnicas no durables en el sentido ecológico. En efecto, desde inicios de los años sesenta, los capitalistas estaban prestos a promover una agricultura "química" e intensiva. El Banco Mundial pretendía haber salvado a la India de la hambruna, lo que es falso: India, si bien no exportaba producción agrícola, realizaba una producción de cultivos alimenticios suficientes para asumir su autosubsistencia. En este aspecto, es interesante recordar que la gran hambruna de Bengala en 1943 (entre 2 y 3 millones de muertos) fue debida no a una falta de comida sino al alza de los precios de los artículos alimenticios provocada por la inflación debida al esfuerzo de guerra y a la especulación.

Vandana Shiva denuncia claramente la "revolución verde" como el proceso que trastornó el equilibrio secular del país. Para ella, es falso pretender que las estructuras tradicionales eran y son aún incapaces de resolver el problema de la demanda alimenticia. Sostiene, con argumentos suficientemente fundados, que el verdadero problema que tienen los países del Tercer Mundo es el del reparto de la tierra y la redistribución de la riqueza. La "revolución verde" es de hecho la herramienta usada por las multinacionales agroquímicas para resolver este problema en su provecho, por la tecnología y la ciencia, pero sobre todo sin tocar la estructura social de la tierra, o dicho de otro modo, sin realizar la reforma agraria. Vandana Shiva explica que con el desarrollo de la "revolución verde" las estructuras tradicionales comunitarias se transformaron en dependientes de una tecnología que no controlan y que no desarrollaron. Al contrario, esta llamada revolución abre una vía real a la estrategia de las multinacionales.

Las simientes que las industrias agroalimentarias de los países del Norte y principalmente EE.UU. han impuesto a países como la India permitieron obtener en el corto plazo rendimientos importantes, pero si se observan en el curso del tiempo, esos resultados son desastrosos a varios niveles. En primer lugar, estas simientes precisan el respaldo de importantes elementos que hay que comprar –abonos químicos, pesticidas, herbicidas, etc.–, ya que las variedades de arroz impuestas están genéticamente programadas para degenerar al cabo de una generación.

Seguidamente, si se contabiliza su costo, sus realizaciones no son mejores que las procuradas con la ayuda de las simientes seleccionadas y mejoradas de forma tradicional, sino por el contrario. Y además esto tiene su contrapartida: la dependencia instaurada es evidente (dependencia frente a la mecanización y a los fertilizantes, todos ellos proporcionados por las industrias del Norte).

Por otro lado, la "revolución verde" engendró otras consecuencias nefastas: se realizó en detrimento de los bienes comunales (pastizales, montes) y provocó un marcado empobrecimiento de la biodiversidad, el aumento de las enfermedades de las plantas (las plantas tradicionales eran más resistentes) y el empobrecimiento de los suelos (los cultivos intensivos han esquilado las tierras de microelementos). Exige una irrigación mucho mayor que los cultivos tradicionales (en regiones donde existe el riesgo de sequías), y la utilización masiva de productos químicos ha provocado la salinización de inmensos territorios. En consecuencia, el equilibrio ecológico se rompió de manera irremediable por la intensificación de estos monocultivos. Antes de la "revolución verde", la Fundación Ford afirmaba que en el Punjab había una sub-utilización de las tierras. En realidad, los campesinos explotaban la tierra de una manera equilibrada que evitaba el agotamiento del suelo. Tras el desastre de la revolución verde, la Fundación Ford y el Banco Mundial vienen a descubrir las virtudes de los fertilizantes orgánicos... pero un poco tarde.

Vandana Shiva, que denunció en numerosas publicaciones la violencia de esta "revolución verde", coloca este episodio en un contexto histórico que demuestra el contenido real de esas medidas: la expropiación y explotación del campesinado en provecho del comercio y la industria de los países del Centro. En el siglo XVIII la agricultura de India era floreciente. En 1750, de una explotación de 1.000 unidades se conservaban 700; de las unidades restantes, 50

solamente se le quitaban al pueblo y 250 unidades quedaban para el funcionamiento de la comunidad. En el siglo XIX, tras cincuenta años de colonización inglesa, las proporciones fueron completamente trastornadas. Los campesinos debían ceder, sobre mil unidades, 600, de las que 590 iban directamente a la autoridad central, Inglaterra. Sin embargo, se dejaba todavía en esta época alrededor del 40% de su cosecha al campesino para que pudiera producir al año siguiente. La "revolución verde" fue más lejos. Su objetivo real era evitar el contagio de la revolución china. La "revolución verde" instauró el endeudamiento y por lo tanto la dependencia de los campesinos. Para producir mil unidades, los campesinos están obligados a endeudarse a una escala de 3.000 unidades. Deben pedir préstamos para comprar los granos cada año, los abonos, pesticidas, herbicidas; y para la compra de tractores, a los que frecuentemente hay que abandonar ante la falta de repuestos, etcétera. Su producción raramente les permite reembolsar estos préstamos. Después de dos estaciones revenden la tierra a los bancos o a los grandes propietarios terratenientes y van a engrosar las poblaciones marginales urbanas.

Recuadro 9.1 **El PNUD celebra la revolución verde**

A pesar de estas denuncias, lanzadas por centenares de miles de campesinos, es extremadamente deplorable que el Informe sobre Desarrollo Humano de 1997 se felicite aún del "progreso" de la revolución verde: "La primera revolución verde ayudó a millones de pequeños explotadores agrícolas y consumidores urbanos a salir de la pobreza, gracias a la apertura tecnológica en el cultivo del trigo, maíz y arroz en zonas de fuerte potencial agrícola" (PNUD, 1997: 8). Tres años antes, explicando la hambruna de 1943, el Informe insistía sobre el hecho de que "la naturaleza puede sin duda ser el origen de la escasez local, pero son los seres humanos los que transforman estas penurias en hambrunas de gran amplitud. El hambre no se debe a la ausencia de comida sino a una falta de medios para procurar esta comida" (PNUD, 1994: 29). Pero actualmente el PNUD recomienda una segunda revolución verde, en provecho esta vez ¡de los agricultores pobres que viven en zonas menos ricas! Fue con este argumento como el Banco Mundial promovió la primera revolución verde.

Un poder de intervención en las economías nacionales

La falta de medios en el período que precedió a la presidencia de McNamara no impidió al Banco Mundial tejer una red de influencias que le sirvió mucho posteriormente. El Banco se propuso crear en el Tercer Mundo una demanda de sus servicios. La influencia de que goza hoy la institución es el resultado, en gran parte, de las redes de patronazgo que elaboró en los estados que se transformaron en sus clientes al mismo tiempo que en sus deudores.

El Banco Mundial ejerce una verdadera política de influencia para sostener su red de préstamos.

A partir de los años cincuenta, una de las primeras metas del Banco Mundial fue la "construcción de instituciones". Esta construcción toma frecuentemente la forma de agencias autónomas en el interior de los gobiernos, los cuales serían prestatarios perpetuos del Banco Mundial. Tales agencias fueron intencionalmente fundadas de suerte que sean relativamente independientes financieramente de sus gobiernos y estén fuera del control de las instituciones políticas locales. Constituyen los relevos naturales del Banco, al que deben todo, comenzando por su financiación. La creación de tales redes de patronazgo ha sido una de las estrategias más importantes del Banco Mundial para interferir en las economías políticas de los países del Tercer Mundo.

Operando según sus propias reglas (frecuentemente elaboradas en respuesta a las sugerencias del Banco), repletos de tecnócratas simpatizantes, alentados y admirados por el Banco, estas agencias han servido para crear una fuente estable y digna de confianza que el Banco necesitaba: propuestas de préstamos "viables". Éstas le han dado al Banco bases de poder paralelas a través de las cuales ha sido capaz de transformar las economías nacionales,

de hecho de sociedades enteras, sin el procedimiento "enojoso" del control democrático y los debates contradictorios.

Las implicancias de esta política son inquietantes: el estudio realizado por el International Legal Center (ILC) de New York de la acción del Banco en Colombia entre 1949 y 1972 concluye que las agencias autónomas establecidas por el Banco han tenido un impacto profundo en la estructura política y en la evolución social de toda la región debilitando "el sistema de partidos políticos y minimizando los roles del (poder) legislativo y del (poder) judicial".

Se puede considerar que desde los años sesenta el Banco había establecido mecanismos únicos y novedosos buscando una intervención continua en los negocios internos de los países prestatarios. Por su lado, el Banco niega vigorosamente que tales intervenciones sean políticas; al contrario, insiste en el hecho de que su política nada tiene que ver con las estructuras de poder, que los sucesos políticos y económicos existen separadamente.

El apoyo del Banco Mundial a las dictaduras

El Art. IV, Sección 10, estipula: "El Banco y sus responsables no interferirán en los acontecimientos políticos de cualquier miembro y le está prohibido dejarse influenciar en sus decisiones por el carácter político del miembro o de los miembros implicados. Sólo consideraciones económicas pueden influir en sus decisiones y sus consideraciones serán sopesadas sin prejuicio, buscando alcanzar los objetivos (fijados por el Banco) estipulados en el Art. I."

La prohibición de que el Banco tome en cuenta consideraciones "políticas" y "no económicas", una de las más importantes condiciones de la Carta, ha sido sistemáticamente burlada.

El Banco mismo usó los artículos de su Convención que le impiden interferir en los acontecimientos políticos de sus estados miembros para hacer frente a las críticas que dicen que la institución actúa políticamente. De hecho, esta utilización de los estatutos ha sido frecuentemente una cobertura para sostener a regímenes dictatoriales.

En efecto, el Art. IV no ha impedido al Banco rehusar préstamos a Brasil o Chile cuando sus gobiernos no eran de su gusto. Así, a comienzos de los años sesenta, el Banco niega préstamos al gobierno electo democráticamente de Goulart en Brasil, pero tras el golpe militar de 1964 (que instala una dictadura que duraría veinte años) los préstamos pasarían de cero a una media de 73 millones de dólares al año por el resto de la década, y alcanzarían niveles de cerca de 500 millones de dólares al año a mediados de los setenta. Chile, bajo el gobierno democráticamente electo de Allende (1970-1973), no recibió préstamos del Banco, pero bajo el gobierno de Pinochet, tras el golpe militar de 1973, se transformó en súbitamente creíble. La propensión del Banco a apoyar a los regímenes antidemocráticos que torturaban y asesinaban a sus compatriotas es una de sus características a finales de la década del sesenta y durante los años setenta, bajo la presidencia de Robert McNamara. En 1965, por ejemplo, el Banco directamente desafió una resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas que llamaba a todas sus agencias filiales —en las que se incluye el Banco— a cesar su ayuda financiera al régimen de apartheid de África del Sur. Pero el Banco argumenta que su Art. IV lo obliga legalmente a no seguir las resoluciones de la ONU. Incluso una gestión personal del secretario general de la Naciones Unidas, U Thant, ante George Woods, presidente en la época del Banco Mundial, no tuvo efecto alguno.

Debido a la insistencia de McNamara el Banco comenzó a dar préstamos al régimen dictatorial que laceró a Indonesia tras la masacre de medio millón de comunistas perpetrada en 1965 (McNamara, 1973: 23). Tras su partida continuó la misma política, calcada de la de EE.UU.

El PNUD, otra institución de la ONU, dice sus cuatro verdades a propósito del apoyo de EE.UU. y el Banco Mundial a las dictaduras: "De hecho, la ayuda de los EE.UU. durante los años ochenta fue inversamente proporcional al respeto de los derechos del hombre. Los donadores multilaterales (BM y FMI, N. del R.) no ven más que estorbos en tales consideraciones (democráticas, N. del R.). Parecen preferir, en efecto, a regímenes autoritarios, considerando

sin pestañear que estos regímenes favorecen la estabilidad política y son mejores para gestionar la economía. Cuando Bangladesh y Filipinas pusieron fin a la ley marcial, sus partes respectivas en el conjunto de préstamos del Banco Mundial han disminuido" (PNUD, 1994: 81).

Aumento del poderío del Banco Mundial bajo la presidencia de Robert McNamara

"La única limitación de las actividades del Banco Mundial sería la capacidad de los países miembros de usar nuestra asistencia de manera eficaz y de pagar nuestros préstamos en los términos y las condiciones que determinaremos"
Robert McNamara, 1968 (McNamara, 1973: 21)

"El Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo es un organismo que realiza inversiones que tienen por objetivo el desarrollo; no es una institución filantrópica ni un organismo de bienestar social"
Robert McNamara, 1969 (McNamara, 1973: 155)

Es en el curso de la década del sesenta y sobre todo del setenta cuando se desarrolla la actividad del Banco. De 1968 a 1981, bajo la conducción de Robert McNamara, ex-secretario de defensa de EE.UU. durante la guerra de Vietnam, el Banco Mundial se lanza a un frenesí de préstamos. McNamara demostró que la carrera de un encargado de préstamos estaba directamente ligada al espesor de su portafolio de proyectos. Cuanto más grande era el proyecto, más posibilidades tenía de recibir financiación del Banco (George y Sabelli, 1994; Rich, 1994). Esta aproximación cuantitativa y la presión ejercida sobre los colaboradores del Banco para que concibieran y vendieran proyectos costosos a los gobiernos-clientes empujaron a estos a endeudarse de manera excesiva.

Durante los primeros veinte años de su existencia el Banco (BIRD y AID) no había prestado más que un total de 10,7 mil millones de dólares. En el curso del primer quinquenio de McNamara, de 1968 a 1973, los préstamos aumentaron de manera casi exponencial: el Banco emprendió proyectos por un monto de 13,4 mil millones de dólares (George y Sabelli: 52; McNamara, 1973: 22, 24, 26, 144, 150, 153, 157, 160).

McNamara tenía una fe casi obsesiva en la cuantificación y en métodos de gobierno válidos universalmente y aptos para resolver todos los problemas. "Dirigir cualquier rama de organización es la misma cosa, sea la Ford Motor Company, la Iglesia Católica o el Ministerio de Defensa", observaba a comienzos de los sesenta. "Una vez que se alcanza cierta escala, todos los problemas se parecen". "El management", declara en 1967, "es la clave por medio del cual el cambio social, económico y político, el cambio en todas las direcciones, se difunde a través de la sociedad".

McNamara se concibe como un "planificador del desarrollo" (McNamara, 1973: 31). Según él, el Banco Mundial asume un rol de "vanguardia" (McNamara, 1973: 34) en la ayuda al desarrollo, planificándolo. El instrumento de la planificación es central en dicho esquema: busca establecer métodos más eficaces de "planificación de la familia y de la administración pública encargada del programa de control de población" (McNamara, 1973: 33); la revolución verde iniciada a mediados de los sesenta debe ser mejor planificada en todos sus aspectos (McNamara, 1973: 78 y ss.); la planificación de las grandes obras públicas permite dar trabajo a los que no tienen y desarrollar las infraestructuras (McNamara, 1973: 142).

El Banco debía también preparar planes gigantescos de préstamos a cinco años a los países, explicados en los Country Programming Papers (los dossiers de programación para los países). Estos dossiers fijan objetivos y prioridades para toda la actividad de préstamos del Banco a una nación dada, basados en el trabajo de las "misiones económicas en los países" y en los informes que éstas enviaban. Estos informes económicos y los dossiers pasaron a formar parte de los documentos más confidenciales y mejor guardados del Banco. En algunos

casos, incluso los ministros de los países no podían tener acceso a estos planes gigantescos, que en los países más pequeños y más pobres fueron considerados como una tutela internacional de su destino económico.

El punto de vista de McNamara amplificó muchísimo las tendencias ya existentes en el Banco, tendencias que reforzaban el crecimiento de su poder institucional a pesar de que ignoraban la realidad social compleja y diversa de las naciones en "vías de desarrollo". Objetivos fácilmente cuantificables eran definidos como indicadores de progreso, y las realidades sociales complejas eran reducidas a cifras y a grupos de números tomados como objetivos, beneficiarios, producción gradual, mejora de la producción, cambios e ingresos, y así en adelante.

Se podía predecir los resultados de estas recetas, todas iguales, aplicadas para todo: en el mejor de los casos eran ineficaces, y tan inapropiadas desde el punto de vista social y del medio ambiente que llevaron a numerosos proyectos al desastre.

El desarrollo y la seguridad del "mundo libre"

Fue igualmente bajo el control de McNamara que el Banco comienza a construir su portafolio "nuevo estilo" de proyectos contra la pobreza. El objetivo principal era el desarrollo rural y la agricultura, un sector que pasó del 18,5% de los préstamos del Banco en 1968 al 31% –3,8 mil millones de dólares– en 1981. Para luchar contra el peligro de la extensión comunista en el Tercer Mundo, los proyectos buscan aliviar la pobreza tanto urbana como rural, lo que incluye habitualmente la rehabilitación de covachas, instalación de bombas de agua, electricidad, etc., y los proyectos de educación y salud se convierten por primera vez en una parte significativa del portafolio del Banco. Es como misionero anticomunista que McNamara ataca al flagelo de la pobreza absoluta. Nunca antes el Banco había encarado su contribución al desarrollo para aliviar la pobreza. Pero McNamara estaba persuadido de que si no se remediaba la creciente desigualdad en la distribución de las riquezas en el interior de los países en desarrollo (ver la descripción que está en McNamara, 1973: 128), esta situación conduciría de manera periódica a levantamientos populares que pondrían en peligro a los países del Centro.

La época en que McNamara estaba al frente del Banco Mundial es la de la extensión de las luchas emancipadoras y revolucionarias (revolución de los claveles en Portugal, 1974, que libera las últimas colonias africanas; Vietnam, 1975, derrota definitiva de las tropas norteamericanas que deben salir de Saigón con precipitación; Nicaragua, 1979), con poderosas crisis sociales y políticas en las que están incluidos los países capitalistas desarrollados (luchas de la minoría negra y movilizaciones masivas contra la guerra de Vietnam en EE.UU. a fines de los sesenta e inicios de los setenta; movimientos estudiantiles en 1968 en Francia, Alemania, México y otros lugares; huelgas obreras masivas en Francia en mayo de 1968 y en Italia en 1969/1970) y en los países llamados socialistas (primavera de Praga en 1968). Él sabía algo al respecto, ya que había afrontado directamente la lucha emancipadora del pueblo vietnamita utilizando napalm.

Este vasto movimiento emancipador estaba en contradicción con la política de "desarrollo" del Banco Mundial. Así, éste intervino con más medios para asegurar y consolidar la conexión de los países del Tercer Mundo al mercado mundial y, políticamente, al seno capitalista. Estos préstamos fueron parte de una estrategia que buscó "contener" la extensión del movimiento emancipador.

En 1968, aunque era todavía secretario de defensa, declaraba: "La muerte de Ernesto Che Guevara en Bolivia en otoño de 1967 ha sido un golpe severo a las esperanzas de los revolucionarios castristas. Pero esta respuesta a este problema por sí sola es insuficiente" (McNamara, 1968: 29).

McNamara pronuncia un discurso muy claro en este sentido algunos años más tarde durante la reunión de los gobernadores del Banco Mundial en 1972: "Muy poco, muy tarde, tal es el epitafio más generalizado en la historia para los regímenes que son derrumbados por el clamor de los hombres sin tierra, sin trabajo, marginalizados y sometidos, empujados hacia la

desesperación. Por esta razón, la aplicación de políticas destinadas específicamente a reducir la pobreza del 40% de los más pobres de la población de los países en desarrollo es recomendable, no sólo por una razón de principio, sino también de prudencia. La justicia social no es solamente una obligación moral, sino también un imperativo político" (McNamara, 1973: 139 y 140).

McNamara llega incluso a proponer medidas de reforma agraria para dar tierras a campesinos pobres y limitar la superficie de los grandes terratenientes. Propondrá asimismo reformas del sistema de créditos en los PVD para que tengan acceso a ellos los pequeños productores agrícolas. Defendió el desarrollo de obras públicas dirigidas a la mejora de las condiciones de vida de los más pobres. En suma, McNamara defendía el rol central de la institución pública multilateral, a cuya cabeza se encontraba él, poniendo en marcha una estrategia de crecimiento que implicaba su propio fortalecimiento como institución. No coloca más que marginalmente el rol de los Estados de los países del Sur como redistribuidor de riquezas. El Banco Mundial debía suplir la ingratitud de los países del Norte contra el Sur y la debilidad de los estados del Sur.

Las propuestas citadas más arriba no han sido jamás puestas en práctica bajo la égida del Banco Mundial. Es más, en el esquema de desarrollo concebido por McNamara, las posibilidades que habría podido ofrecer el crecimiento de los intercambios entre los países del Sur nunca fueron tomadas en consideración. No menciona jamás la necesidad de desarrollar agrupamientos regionales en el Sur que podrían llegar a ser complementarios, provocando un proceso acumulativo de crecimiento regional y reduciendo la dependencia del Sur respecto al Norte, de la Periferia respecto al Centro. La única complementariedad tomada en cuenta es la de los países del Sur y los del Norte, donde los primeros terminan siempre perdiendo ya que son los países desarrollados los que determinan las condiciones de intercambio.

Pero es interesante hacer notar que las declaraciones y propuestas de McNamara en su época están a cien leguas de las adoptadas a partir de la ofensiva neoliberal de los años ochenta.

A su manera, McNamara era parte de la vieja escuela. Esto no impidió que contribuyera en la preparación de la ofensiva neoliberal. El problema del desfase entre su discurso y su práctica ha sido resuelto por los neoliberales, que han borrado del discurso toda referencia a la planificación, al control estatal, al desarrollo.